

## LOS ASIRIO-CALDEOS, CRISTIANOS ORIENTALES ARAMEOPARLANTES

### I. RESEÑA HISTÓRICA

Los asirio-caldeos convertidos al cristianismo en la época apostólica conservan un legado histórico-cultural que no está aún estudiado en profundidad. Ante la inexistencia de estudios que tratan el tema desde dentro, en primera persona, proponemos este artículo. En él se pretende mostrar los elementos que determinan las características básicas de estos cristianos arameoparlantes<sup>1</sup>, herederos de culturas grandiosas que se desarrollaron entre los dos famosos ríos Tigris y Eúfrates.

Cuando se trata de Oriente Medio aparece inmediatamente la referencia del árabe que a su vez se suele incorrectamente identificar con el islam. Debido a esta confusión, en

<sup>1</sup> Por lo general, los autores modernos suelen llamar a los miembros de este grupo étnico bien definido nestorianos o jacobitas, términos, que como es sabido, están relacionados con los dos personajes que aparecen en el escenario histórico a partir de las disputas doctrinales de finales siglo V de nuestra era. No cabe duda de que estas gentes existían antes de Nestorio (de ahí el nestorianismo) y Jacob Baraday (el monofisita, y de ahí los jacobitas-monofisitas). Su patrimonio litúrgico-cultural no puede, ni debe reducirse a esta época, siendo ellos también herederos de la identidad cristiana que nace en los años 36/37 d.C. con santo Tomás el Apóstol.

las siguientes páginas presentaremos un panorama que puede aclarar los errores cometidos a lo largo de muchos siglos. Para ello comenzaré con la explicación de los conceptos principales que permiten crear un vínculo con la situación anterior a la cristianización, para luego explicar la posterior.

Por lo general se estudia la historia de los actuales asirio-caldeos limitándose a la época precristiana<sup>2</sup>. En la mayor parte de las universidades occidentales se enseña que tanto los asirios, como los caldeos, dejaron de existir hace muchos siglos. Se relatan las destrucciones de Nínive en el 612 a.C. y de Babilonia en el 539 a.C. Si seguimos estudiando la evolución histórica de estos pueblos desde este punto de vista debemos reconocer que no les hacemos justicia. Para profundizar en la verdadera historia de estos dos pueblos deberíamos ir un poco más allá de lo que la mayor parte de los manuales de historia exponen. En cierto modo, ambos pueblos tienen muchos elementos en común: el idioma, las leyes, hasta la religión<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista geográfico-histórico, los asirio-caldeos se sitúan en Mesopotamia entre los dos famosos ríos, Tigris (Idiglat) y Éufrates (Purattu). Como es bien sabido, Mesopotamia fue el centro de una cultura enormemente rica. Su historia se remonta a los albores de la civilización y de la sociedad sedentaria. Asiria se ubica al norte y Caldea o Babilonia al sur de Mesopotamia. Ambos imperios comprenden unos 1500 años<sup>4</sup> generalmente divididos en cuatro períodos:

<sup>2</sup> Para muchos autores modernos, los términos Asiria, Babilonia o Caldea parecen ser expresiones que pertenecen al pasado, por lo cual muchos de ellos emprenden una investigación que parte de presupuestos que no nos acercan a la situación real de estas gentes. Esto condujo a la creación de unos esquemas que aún siguen siendo fragmentarios, por no decir erróneos.

<sup>3</sup> Addai Scher, en su *Historia de Caldea y de Asiria (Kaldo wa Ator)*, t. 2, pp. a,b,c, pone de relieve la indivisibilidad de los asirios-caldeos considerándolos un único pueblo.

<sup>4</sup> A propósito de la unión y del dominio asirio-caldeos también J. Oppert, *Histoire des Empires de Chaldée et d'Assyrie* (Versailles 1865) 5s., dice que hacia el año 2000 antes de la era común, pueblos semíticos conquistaron el país situado entre el Tigris y el Éufrates, donde establecieron su dominio definitivo. El imperio que fundaron duró unos 1500 años y es conocido en la historia bajo el nombre de «imperio asirio, caldeo o babilonio».

- a) El primer imperio Babilonio (Caldeo) (2350-1110 a.C.) que va desde el imperio casita de Nemrud a la segunda confederación babilonia;
- b) el primer imperio asirio marcado por el dominio de Tiglat-Pileser I (1120-1100);
- c) el segundo imperio asirio (1020-612);
- d) el segundo imperio caldeo (625-539).

Conviene tener presente que desde Sargon de Acad hasta Nabonide, el imperio asirio-caldeo ejerció su dominio y su hegemonía y vivió períodos de esplendor bajo los reinados de: Hamurabi (1750-1692); Ashurnasirpal II (882-857); Salmanasar III (827-822); Tiglat-Pileser III (745-727); Salmanasar V (726-721); Sargon II (721-705); Senaquerib (705-681); Asarhaddon (680-667); Ashurbanipal (669-631); Nabucodonosor (604-562).

El imperio de los asirio-caldeos se extendió hasta la invasión persa y consta de una larga lista de reyes asirio-caldeos entre los cuales hemos destacado únicamente algunos. En el transcurso histórico de estos imperios, los asirio-caldeos contribuyeron en gran medida a la creación y a las evoluciones científica y humana en materia religiosa, filosófica, científica, administrativa y política. Tras esta breve reseña histórica y dado que existe una amplia documentación sobre los imperios asirio-caldeos, examinaremos el período posterior a fin de demostrar la continuidad del pueblo asirio.

## II. CONTINUIDAD DE LOS ASIRIO-CALDEOS

La confusión creada con el término «asirio» fue causa frecuente de interminables disputas en las cuales se debatía si los asirios modernos eran descendientes de los asirios antiguos. Estas discusiones surgieron en base a la afirmación de algunos autores que quisieron demostrar que la caída de Nínive significó la destrucción total del pueblo asirio. Tal suposición carece de fundamento.

Estimo que considerar la caída del imperio asirio como la instantánea desaparición de todo el pueblo asirio, representa un claro desconocimiento del desarrollo histórico del

mismo. Si estudiásemos la historia del mundo con esta mentalidad ninguna cultura ni nación se salvaría. La caída del sistema político de un estado o imperio nunca ha significado la destrucción de todo un pueblo. S. Smith pertenece a los pocos historiadores que, aunque en sus primeras afirmaciones demuestra cierta ambigüedad, afirma que la caída del imperio asirio no significó su desaparición sino más bien la pérdida de su independencia<sup>5</sup>.

Ashur como la capital y Nimrud o Calah, Arbela, Kosrabad y Harán, capitales religiosas del imperio, fueron las principales ciudades asirias. No cabe duda de que tras la caída del imperio neo-asirio (614-610 a.C.) sus habitantes siguieron viviendo y practicando la religión asiria, lo que demuestra claramente su continuidad. Como es bien sabido, la vida cultural asiria mostraba una clara superioridad respecto a los países limítrofes desarrollando una actividad literaria<sup>6</sup> de la cual hasta hoy en día seguimos aprendiendo. Dicha cultura literaria abarcaba diferentes campos científicos tales como la medicina, la astronomía, las matemáticas y la historia que permitieron conocer pueblos caídos en olvido.

El problema de fondo no estriba en demostrar la historicidad del pueblo asirio sino más bien en la negación —por parte de algunos autores modernos— de su continuidad tras

<sup>5</sup> S. Smith, «Ashurbanipal and the Fall of Assyria», *The Cambridge Ancient History* 3 (1960) 131. «The disappearance of the Assyrian people will always remain a unique and striking phenomenon in ancient history. Other similar kingdoms and empires have indeed passed away, but people have lived on. Recent discoveries, however, it is true, have shown that poverty-stricken communities perpetuated the old Assyrian names at various places, for instance on the ruined site of Ashur, for many centuries, but the essential truth remains the same. A nation which has existed two thousand years and had ruled a wide area, lost its independent character». Cf. I. M. Diakonof, «Media», *The Cambridge History of Iran* 2 (1985) 36-148, esp. 124 rechaza claramente la aniquilación de los asirios.

<sup>6</sup> Sobre la actividad literaria asiria véase: A. Jaakko Hämeen, «Bibliography of Neo-Assyrian (Post-War-Period)», *State Archives of Assyria* 2 (Helsinki 1988) 73-92; L. Alasdair, «Court Poetry and Literary Miscellanea», *State Archives of Assyria* 3 (1989); S. Parpola, «Letters from Assyrian and Babylonian Scholars», *State Archives of Assyria* 10 (1993); Id., «Assyrian Prophecies», *State Archives of Assyria* 9 (1997).

la caída de su imperio. El hecho se debe en parte a la confusión terminológica creada en distintas épocas. En esta ocasión examinamos dos: Atur y Ashur. Esta nomenclatura fue tratada por autores como Cook<sup>7</sup>, Olmstead<sup>8</sup>, Rawlinson<sup>9</sup>, según los cuales el vocablo «Aturia» reflejado en las inscripciones reales del rey Darío (558-486 a.C) equivale al de «Asiria», que el primer autor sitúa en el centro de la región del río Tigris. La Historia de Herodoto<sup>10</sup> (484-425) menciona a los asirios como una nación<sup>11</sup> cuyo ejército se alió al de los persas aunque Smith considere dicho ejército más bien un grupo reducido, perdurando hasta la era cristiana<sup>12</sup>.

Otro elemento a tener en cuenta es la confusión creada por los griegos entre Siria y Asiria. Los invasores, al desconocer el ambiente y los grupos étnicos denominaron Siria a toda la región comprendida entre Asia Menor y Egipto<sup>13</sup>. Posteriormente, los historiadores griegos, llegados con la invasión de Alejandro Magno a Oriente Medio, nombran Aturia a la zona de Níniveh<sup>14</sup>. Hay quien<sup>15</sup> comenta que

<sup>7</sup> J. M. Cook, «The Rise of the Achaemenids and Establishment of Their Empire», *The Cambridge History of Iran* 2 (1985) 200-291.

<sup>8</sup> A. T. E. Olmstead, *History of the Persian Empire* (Chicago 1948).

<sup>9</sup> G. Rawlinson, *The History of Herodotus* (New York 1859); Herodoto, *Historias*, 2 vols. led. J. Berenguerl (Madrid/Barcelona 1971).

<sup>10</sup> Herodoto, *Hst.* VII, 63 (Rawlison, *cit.*, 51).

<sup>11</sup> Herodoto, ἸΣΤΟΡΙΩΝ Β, Ἀσσυρίη, τῆς ἐπὶ Ἀσσυρίῳι, «Asiria el país habitado por los asirios».

<sup>12</sup> S. Smith, «Notes on the Assyrian Tree», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* (1926) 69: «In Achaemenian times there was an Assyrian detachment in the Persian army but they could only have been a remnant. That remnant persisted through the centuries to the Christian era, and continued to use in their personal names appellations of their pagan dieties. This continuance of an Assyrian tradition is significant for two reasons. The miserable conditions of these late Assyrians is attested by the excavations at Ashur and it is clear that they were reduced to extreme poverty under Persian rule».

<sup>13</sup> Cf. *Idid.*, 52; R. N. Frye, «Assyria and Syria: Synonyms», *JAAS* 11/2 (1997) 31, reafirma nuestro argumento diciendo: «Consequently, the Greeks equated the political empire with the Aramaic speaking population living in it, which was quite logical to the Greeks».

<sup>14</sup> Cf. E. Hertzfeld, *The persan Empire* (Wiesbaden 1968) 305.

<sup>15</sup> Voz «Adiabene», en *Enciclopedia Americana*, t. II (1982) 166.

Adiabene era un antiguo reino situado entre los ríos Tigris y Zab superior e inferior, que en esa época comprendía Asiria, la provincia de Nisibi y el distrito de Ecbatana. En el 116 el país fue conquistado por Trajano, quien lo convirtió en una provincia romana llamándola Asiria con capital en Arbela<sup>16</sup>. Los autores que niegan la continuidad del pueblo asirio argumentan que el nombre atribuido a la región se considera solamente desde el punto de vista geográfico, sin que tenga nada que ver con el pueblo asirio. Sin embargo existen otros elementos que demuestran lo contrario. La situación geográfica no es el único elemento que define a la región Asiria, allí se encuentra un pueblo con una identidad cultural propia.

A pesar de la destrucción de las ciudades de Níniveh, Nimrud, Ashur y algunas más, los asirios trataron de mantener viva su religión. En el 401 a.C. un general griego, Jenofonte, que trabajaba para Ciro, rey de Persia, hijo de Darío, escribió una crónica sobre los asirios que habitaban a lo largo del río Tigris. Comenta que Ashur, entonces llamada Kinai, era una ciudad próspera. Relata que hubo muchos supervivientes e incluso se conservaron gran cantidad de monumentos y de casas. Sobrevivieron también muchos pueblos alrededor de Nimrud llamada entonces Larissa. Escribió a su vez sobre un pueblo llamado Mapila en el que algunos autores han visto el origen de la palabra Mosul, ciudad situada muy cerca de la capital (Nínive). En el primer siglo de la era cristiana emerge una ciudad llamada Hatra muy cerca de Ashur. Sus habitantes parece que tuvieron como lengua el arameo. Éstos adoraban dioses mesopotámicos como Ishshar-Bel. Ishshar era una pronunciación neo-asiria del ishtar<sup>17</sup>. Adoraban además al dios Shamash y celebraban el Año nuevo de igual modo que los asirios.

Tras éstos llegaron los partos y los romanos cuyos imperios estaban separados por el río Tigris. Los Romanos conquistaron Nínive en el 115 a.C. Cuando cayó en el 200

<sup>16</sup> Cf. Paulys. *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* (Wiesbaden 1893).

<sup>17</sup> S. Parpola, *cit.*, p. XXVI traduce el término Ishtar: «ist the spirit of God, who residing in the heart of the prophet, *spirits* him and speaks through his or her lips».

d.C. la provincia fue de nuevo llamada Asiria. Así, quienes opinan que el nombre de Asiria proviene de su ubicación geográfica, deben admitir que no solo se trata del nombre de una región sino que hay otros elementos que indican claramente la continuidad del pueblo asirio. Hasta su conversión al cristianismo éstos practicaban su religión y mantenían sus tradiciones.

El templo Nabu de Nínive fue restaurado en el primer siglo de la era cristiana. De esta misma época se encontraron inscripciones redactadas en asirio, arameo y griego. Nimrud y sus templos fueron reconstruidos y Ashur antes de desaparecer bajo el poder sasánida, se convirtió en una gran y próspera ciudad en cuyos templos se volvió a adorar a los dioses asirios ocho siglos después de la caída de su imperio.

### III. LA COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA

La lengua asiria cuneiforme no se extinguió con la caída del imperio asirio. Hay quien cree que la lengua asiria desapareció incluso antes de la caída del imperio asirio. Una suposición semejante carece de fundamento<sup>18</sup>. Nos bastan las impresiones de un experto en la materia, W. Andrae que nos muestra hasta qué punto la lengua asiria estaba desarrollada y cómo eran los que la cultivaban: «No eran simples escribas, sino poetas de filosofía en cuyas oraciones y escritos el rey se complacía»<sup>19</sup>. Afortunadamente, se conserva gracias a traducciones un abundante material.

<sup>18</sup> Cf. J. Joseph, «The Bible and the Assyrians. It kept thir Memory alive», *JAAS* 12 (1998) 72. Decir: «There was nothing 'Assyrian' left to be read and remembered», aún peor, «the language of the cuneiform documents, Akkadian, had ceased to exist as carrier of ancient Assyrian culture even before the fall of the Assyrian empire», prueba que el autor en cuestión debería consultar los últimos descubrimientos sobre temas asirios, que prueban su vasta actividad literaria con abundantes fuentes en lengua cuneiforme del periodo del imperio asirio.

<sup>19</sup> W. Andrae, *Das wiedererstandene Assur. Zweite und durchgesehene und erweiterte Auflage herausgegeben von B. Hrouda* (1977) 19. Cf. L. Alasdair, *cit.*, p. XX.

Conviene distinguir entre el cese y la convivencia con otras lenguas<sup>20</sup>. Como los últimos descubrimientos demuestran, se encontraron tablillas con escritura cuneiforme cerca del río Habur en la zona llamada Sheikh Hamed. Estas tablillas tratan la terminología legal asiria y datan de los años 603-600 a.C. Habría que contemplar el tema con otra clave de lectura considerando su historia lingüística, la cual nos permite estudiar más a fondo la aparición y la evolución de la lengua aramea en el territorio del imperio asirio.

Conviene destacar que varios reyes asirios insistían en que la correspondencia fuese redactada solamente en la lengua vernácula (asiria)<sup>21</sup> como se puede ver en la carta de Sargon II a Sin-iddin de Ur. Ahora bien, con la deportación masiva<sup>22</sup> de los arameos a Asiria, el arameo poco a poco se convirtió en el vehículo de comunicación, aunque habría que matizar que el asirio constituía la lengua de los dominadores y el arameo la de los dominados.

Podemos decir que, poco a poco, el arameo fue desplazando al asirio cuneiforme. Uno de los motivos que provocaron la supremacía del arameo sobre el asirio fue su alfabeto, mucho más sencillo que las casi 700 sílabas del asirio y babilonio, única rama lingüística llamada semítica oriental por contraposición al resto, consideradas semíticas occidentales. La divulgación del arameo en el imperio asirio se debe fundamentalmente, como acabamos de subrayar, a la sencillez de la lengua aramea y a la masiva deportación de arameos a Asiria entre los siglos IX y VIII a.C. Posteriormente los deportados ocuparon poco a poco altos cargos en el gobierno asirio lo que propició que su idioma

<sup>20</sup> No hace falta remontarse a la época de la dominación del imperio asirio para demostrar que la lengua cuneiforme no solo no desapareció sino que era de gran valor para el arameo por su precisión vocálica. Como ejemplo remitimos al texto de juramento de Uruk (hacia el 150 a.C.) escrito en cuneiforme silábico. Cf. J. Ribera-Florit, *Gramática del Arameo Clásico (Oficial)* (Barcelona 1993) 9.

<sup>21</sup> S. Parpola, *The Correspondence of Sargon II* (Helsinki 1987) p. XIX.

<sup>22</sup> Cf. O. Bustenay, *Mass Deportations and Deportees in the Neo-Assyrian Empire* (Wiesbaden 1979) 116-135.



fuese el principal vehículo de comunicación internacional y administrativo<sup>23</sup>. El dominio de la lengua aramea sobre la asiria contribuyó en gran medida a originar la confusión que existe en la actualidad a este respecto.

#### IV. EL PUEBLO ASIRIO Y LA BIBLIA

A pesar de la enorme cantidad de documentación existente sobre el pueblo asirio hay quien piensa que éste desapareció de la superficie de la tierra y únicamente se conoce por las menciones bíblicas. Un investigador imparcial nunca llegaría a semejantes conclusiones. Sería más sensato decir que la Sagrada Escritura habla de los asirios al igual que lo hace de otros pueblos. Pero no se puede afirmar que solo conserva su recuerdo. Creo que es necesario profundizar en la evolución de la historia del pueblo asirio.

El pueblo asirio nunca dejó de existir, tanto su memoria, su historia, su cultura como su patrimonio están prolijamente documentados. Tal documentación se remonta a las fuentes asirias escritas en lengua vernácula, aramea y griega y prosigue incluso tras la caída del imperio asirio irrumpiendo en la era cristiana.

Según E. Y. Odisho la confusión creada entre la caída del imperio asirio y su aniquilación<sup>24</sup> procede de la errónea interpretación de las palabras del profeta Nahum<sup>25</sup>. Por lo

<sup>23</sup> Cf. V. Hug, *Altaramäische Grammatik der Texte des 7. und 6. Jahrhunderts v. Chr.* (Heidelberg 1993) 20s.

<sup>24</sup> Una afirmación tal, puede ser leída en el escrito de W. Durant, *The Story of Civilization: Our Oriental Heritage* (New Yourk 1942) 283-284: «Niniveh was laid waste and all the population was laughed or slaved... At one blow Assyria disappeared from history... Nothing remained of her except certain tactics and weapons... Not a stone remained visible of all the temples».

<sup>25</sup> E. Y. Odisho, *The Sound System of Modern Assyrian (Neo-Aramaic)* (Wiesbaden 1988) 7, «It is my belief that the confusion between the annihilation of the Assyrian political system and the annihilation of the Assyrian people has emanated from Prohet Nahm's words. It is therefore, unfortunate that many writers on ancient history regurgitate the prophecy without objective security and interpretation».

general, se toman los relatos bíblicos que ofrecen una imagen de los asirios castigados por Dios a causa de su arrogancia y sus barbaries, sin tener en consideración los aspectos positivos de sus reinos en su época de esplendor<sup>26</sup>.

Además de documentación escrita deberíamos tener en consideración la tradición oral tan arraigada en el pueblo asirio que a pesar de su conversión al cristianismo, conservó su propia identidad. Indicios claros de esta afirmación son los estrechos vínculos Iglesia-estado, Iglesia-nación. La Iglesia asirio-caldea conserva claramente sus elementos constitutivos en cuanto Iglesia-nación. El patrimonio litúrgico-cultural demuestra esta realidad no compartida por muchos autores encerrados en rígidos esquemas de formación escolástica. Más adelante explicaremos los términos erróneamente aplicados a estos pueblos; como nestorianos, jacobitas, sirio-orientales, sirio-occidentales, siriacos etc. Todo esto y otros elementos nos han llevado a una visión equivocada. Sin embargo la mayor parte de los investigadores modernos no se preocupan demasiado por adentrarse más a fondo en la realidad histórica de este pueblo.

Como anteriormente dije, se estudia al pueblo asirio como si hubiese desaparecido. El fin del imperio asirio no significó su desaparición total y absoluta, hay indicios claros que demuestran lo contrario. No tenemos noticia alguna de que el pueblo asirio haya sufrido una deportación, de lo que deducimos que el pueblo asirio tiene continuidad histórica y cultural hasta nuestros días<sup>27</sup>.

La reivindicación de sus derechos en cuanto pueblo-nación olvidado en Occidente, se recupera de nuevo a

<sup>26</sup> Cf. H. W. F. Saggs, *The Assyrian People. Peoples of Old Testament Times* (ed. D. J. Wiseman) (Oxford 1973) 156-196, aquí 171.

<sup>27</sup> Birnkman con razón reconoce un hecho fundamental, o sea, no hay ningún motivo para pensar que no haya continuidad racial o cultural de los asirios, puesto que no hay evidencia alguna sobre el desplazamiento o la deportación de la población asiria. En su conferencia del 17 de enero de 1999 dice: «There is no reason to believe that there would be no racial or cultural continuity in Assyria since there is no evidence that the population of Assyria was removed».

mediados del siglo XIX. Las causas de este olvido se remontan ya a la difícil situación de los dos imperios persa y romano. Como ya se ha demostrado los asirios fueron dominados por los persas, lo que condujo a muchos autores a considerar este grupo, entonces ya convertido al cristianismo, como de origen persa. Pero por más que se niegue su pervivencia a lo largo de muchos siglos, estos grupos étnicos, que se remontan a una gloriosa historia como señores de grandes civilizaciones, son sin duda alguna una realidad actual.

## V. LOS ASIRIOS TRAS LA CONVERSIÓN AL CRISTIANISMO

Con la conversión al cristianismo, la Iglesia como institución fue remplazando el papel del estado convirtiéndose en la Iglesia-nacional. Privados de su estado, de su líder político y de su dinastía, los asirios se reagruparon en torno a su institución eclesiástica. Así pues, el Patriarca se convirtió en su representante tanto del poder espiritual como del temporal. De este modo la Iglesia asirio-caldea<sup>28</sup> se convierte en la depositaria de las tradiciones y de la cultura de este pueblo. Sin este hecho la comunidad asirio-caldea difícilmente hubiera salvado tantos obstáculos y llegado hasta nuestros días.

Este pueblo, tras su conversión al cristianismo fue denominado, además de asirios o caldeos: nestorianos, sirios, siríacos, jacobitas, arameos. Sin embargo, muchas de estas denominaciones son tardías, antiguamente se llamaba sencillamente Iglesia de Oriente. Estos vocablos se deben a problemas de tipo religioso, etnográfico, lingüístico e histórico. Si las sometemos a un pequeño análisis, constatamos que los términos nestoriano y jacobita no son correctos puesto que la Iglesia asirio-caldea se remonta a la tradición apostólica, mientras que ambos términos surgen de las controversias de siglos V y VI. En realidad, el vocablo nestoriano fue introducido por los jacobitas (monofisitas) que redu-

<sup>28</sup> Vamos a usar el término «Iglesia asirio-caldea» dado que une más a las dos ramas de una misma Iglesia antiguamente llamada «Iglesia de Oriente».

cen la doctrina de toda una tradición apostólica a la de Nestorio, por sus estrechos vínculos con la escuela de Antioquía<sup>29</sup> y la de los monofisitas a la de Jacob de Barade. Los asirio-caldeos nunca se han llamado nestorianos, sino que fueron designados bajo este nombre contra su voluntad<sup>30</sup>.

El término «siríaco» que tiene su origen en Siria, además de ser artificial no tiene base histórica. Se trata de una nomenclatura atribuida por los griegos a los países situados al este del Eúfrates, procedentes de Asiria<sup>31</sup>. Sin embargo, esta comunidad cristiana, que vivía al oeste del Eúfrates es de origen totalmente distinto. Desde mi punto de vista la confusión se debe principalmente a un hecho histórico: Antioquía era la capital de Siria y a su vez un importante centro difusor del cristianismo, donde los bautizados recibieron por vez primera el nombre de cristianos.

Tenemos que tener en cuenta que no existe un pueblo siríaco, como tampoco existe la lengua siríaca. Esta denominación no tiene ni raíces lingüísticas ni históricas. En cuanto al término «sirios», engloba más bien a los habitantes de Siria, un país con el que la comunidad cristiana en cuestión no tenía parentesco étnico. Los términos *siríaco* y *sirio* se aplican indistintamente para designar el mismo concepto. Tras el cisma del siglo V los conflictos que los separaron fueron marcando las diferencias entre las llamadas Iglesias siríacas: orientales y occidentales. Sin embargo para los Orientales solamente los jacobitas (monofisitas) adquirieron el título de Iglesia siríaca (o siria).

Por lo que respecta a la denominación «cristianos de Oriente», el vocablo «oriental» es muy general y no aporta nada sobre la filiación étnica así como tampoco indica la pertenencia a un pueblo concreto o a una lengua concreta. La apelación «Iglesia de Oriente» tuvo como motivo principal, a mi modo de ver, la intención de evitar la exclusión de uno de los grupos dentro de la misma Iglesia. Práctica-

<sup>29</sup> Cf. R. Le Coz, *Histoire de l'Église d'Orient. Chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie* (Paris 1995) 51.

<sup>30</sup> Cf. A. S. Atiya, *A History of Eastern Christianity* (London) 240.

<sup>31</sup> Cf. J. Yacoub., *Babylone chrétienne. Géopolitique de l'Église de Mésopotamie* (Paris 1996) 13ss.

mente nadie piensa que el nombre «Iglesia de Oriente» evitaba el conflicto de primar el nombre asirio sobre los demás miembros de esta Iglesia. Esto supondría claramente la toma de conciencia del problema por parte de los responsables de la Iglesia asirio-caldea. De hecho, la carta de Timoteo dirigida a los monjes de Mar Marun no deja lugar a dudas de que Asiria, Babilonia, Persia y el resto de los países orientales como India, China, estaban bajo su jurisdicción<sup>32</sup>.

Otra opinión también válida pone de relieve que el título: «Iglesia oriental» puede tener otro origen, ya que los convertidos rehusaban usar el nombre étnico-nacional, que les recordaba su pasado como pueblo pagano. A partir de esa época incluso los nombres autóctonos fueron reemplazados principalmente por nombres bíblicos. Una práctica muy usual en algunas Iglesias como es el caso de la Iglesia copta, cuyos sacerdotes reciben un nombre nuevo con la ordenación sacerdotal.

Estos cristianos que se remontan a la tradición apostólica fueron llamados también cristianos de Persia, o Iglesia Persa, denominación que se relaciona con el dominio persa en la era cristiana. Sin embargo ellos aunque fueron dominados por los persas, nunca se identificaron con esta nación ya que su presencia en el territorio asirio-babilonio se interpreta como invasión y ocupación. Las dificultades y persecuciones de los fieles asirio-caldeos originadas durante el dominio persa son indicios claros de que los asirio-caldeos eran conscientes de que no formaban parte del imperio persa sino más bien mantenían una relación basada en términos de señor y vasallo.

En consecuencia, la respuesta tendrían que formularla los propios interesados y por tanto abandonar esquemas creados artificialmente. Por un lado están los llamados nestorianos y caldeos que se denominan *Suraye* (*Suraya* en singular) y cuya lengua la llaman *Suret*. Por otro, los llamados

<sup>32</sup> Cf. R. Bidawid, «Les Lettres du Patriarche nestorien Timothée I», *Studi e Testi* 187 (Ciudad de Vaticano 1956) 30 (XLI) p. 117. Rafael Bidawid es el actual patriarca de la parte de esta Iglesia unida a Roma desde 1552, cuando se llamó caldea.

siríacos (o sirios) se denominan *Suryoye* (en singular *Suryoyo*) y cuya lengua es el *suryoyo*. Para muchos estos términos significan en cierto modo lo mismo: cristianos. Prescindiendo de esta nomenclatura, ambas Iglesias son conscientes de pertenecer a la Iglesia de Oriente. Pero con un análisis un poco más profundo la transcripción aramea de ambos términos *suraya* y *suryoyo* son precedidos de la letra «A» coronada con un trazo que hace que la «A» no se pronuncie. Sin el trazo la pronunciación correcta sería *asuraya* y *asuryoyo*, lo que indicaría la clara relación con el origen asirio. Desde el comienzo de este siglo el término *aturaye*<sup>33</sup> fue suplantando al de *suraye*.

Podríamos decir que los títulos: asirios, caldeos, arameos y últimamente asirio-caldeos, son sin duda no solo más correctos sino también más científicos. Desde tiempos remotos se viene utilizando el término *arameos* para designar un pueblo concreto con varios estados. Al igual que el término *arameos* los vocablos asirios, caldeos, babilonios se explican por su historia y origen étnico. Es bien sabido que los Patriarcas de la Iglesia de Oriente emplearon los títulos de Patriarca de Babilonia, de los caldeos o de Asiria. Actualmente la rama, unida a Roma, se llama Iglesia Caldea. Las dos ramas hermanas deberían reunirse ya que de esta manera sería más correcto usar asirio-caldea, finalizando así los conflictos del pasado que llevaron a esta Iglesia a escindirse en dos.

Nos vamos a centrar sobre algunas discusiones, surgidas en los últimos tiempos, que ponen en duda la existencia real y tangible de los actuales asirio-caldeos. Al inicio dije que no hacemos justicia a los asirio-caldeos si los estudiamos como si fuese un pueblo extinguido. Sin tener que remontarse a los comienzos de su historia, tras la conversión al cristianismo, continuas persecuciones obstaculizaron su plena organización en cuanto Iglesia y nación. Los autores que niegan la existencia real de estos dos pueblos hermanos deberían adentrarse un poco más en la situación de un grupo que antiguamente fue perseguido por varios imperios y por último atacado continuamente por los kur-

<sup>33</sup> Aturaya proviene de Atur y significa Asiria.

dos y los turcos desde la primera guerra mundial puesto que reivindicaba su identidad, autonomía e independencia. Creo que ningún ser humano dotado de suficiente inteligencia arriesgaría su vida por algo inexistente. ¿Cuántos miles de asirios perdieron la vida durante la primera guerra mundial por esta misma causa? ¿Puede esto ser considerado una invención fugaz de todo un pueblo? Creo que un investigador inteligente debe tener en cuenta muchos elementos, a mi modo de ver indispensables, para poder conocer a fondo la evolución histórica de un pueblo. Es curioso ver que nadie pone en duda que los franceses actuales se remonten a los galos, los españoles a los íberos y los celtas y los judíos a los antiguos israelitas. Los turcos pretenden descender de los hititas, los egipcios a pesar de hablar actualmente árabe se remontan a los antiguos egipcios. Los actuales asirios forman parte de unos pocos pueblos a los cuales se niega una existencia real, tangible e histórica. Es cierto que se ha dedicado poco tiempo y espacio al estudio de la historia y cultura de los asirios. La atención de la mayor parte de investigadores se centró sobre el estudio del A.T. Resulta incomprensible el poco interés dedicado a su historia y cultura, puesto que es de suma importancia para entender el antiguo Oriente. Gracias al enorme número de victorias documentadas en los anales asirios y sus influencias en la historia de la humanidad, hemos podido conocer muchos pueblos caídos en el olvido y aclarar muchas dudas relativas a la historia del antiguo Oriente y en particular las del A.T.

Los autores que niegan la existencia real y actual de los asirios porque, como algunos piensan, fueron aniquilados, deben admitir que durante las dominaciones de los asirios sus vasallos vivían y seguían pagando tributos (el caso más famoso son los estados arameos)<sup>34</sup>. Este fenómeno se ha dado tanto en la antigüedad como en épocas posteriores. Hoy en día todos admiten la presencia hasta la Edad Media de un considerable grupo de judíos en Babilonia con

<sup>34</sup> Respecto al dominio de los asirios sobre los estados arameos véase la obra de P. E. Dion, *Les Araméens à l'Âge du Fer: Histoire politique et Structures sociales* (Paris 1997). Es un trabajo bien documentado y bastante completo.

sus escuelas y sus tradiciones. Estos grupos sobrevivieron a todas las invasiones y dominaciones, sin perder su identidad propia. Sin embargo, los asirios parecen constituir la excepción al considerarse un grupo aniquilado y exterminado. Creo que antes de llegar a estas conclusiones precipitadas hay que tener en cuenta otros muchos elementos que demuestran lo contrario. Es verdad que la Sagrada Escritura habla a menudo de este pueblo y comprensiblemente en la mayor parte de los pasajes bíblicos de forma bastante negativa. Pero la historia de los asirios no puede ser estudiada únicamente en base a los textos bíblicos. Hay que interpelar a la tradición oral, admitida tanto por los judíos, como por los árabes y el resto de los orientales<sup>35</sup>, ya que en todas las demás culturas se admite la validez de dicha tradición.

Sin embargo, muchos autores modernos que han estudiado la historia de los asirios parecen ignorarla, aun cuando permitiría aclarar muchas dudas al respecto. Sin lugar a dudas, las serias aportaciones de J.-M. Fiey son de gran valor y arrojan mucha luz sobre algunos temas directamente relacionados con el pueblo asirio. Las conclusiones

<sup>35</sup> La tradición rabínica atribuye el mismo rango y valor de la tradición escrita a la tradición oral. J. M. Baumgarten, «The Unwritten Law in the Pre-Rabbinic Period», *JSJ* 3 (1972) 7-29; Id., «From Criticism and the Oral Law», *JSJ* 5 (1974) 34-40; N. K. Chadwick, *The Growth of Literature*, vols. II y III (Cambridge 1936/40) (el autor trata la literatura oral en diversas culturas); I. Heinemann, «Die Lehre vom ungeschriebenen Gesetz im jüdischen Schriftum», *HUCA* 4 (1927) 149-171; L. Finkelstein, «The Transmission of the Early Rabbinic Tradition», *HUCA* 16 (1941) 115-135; R. Brown, «Midrashim as Oral Traditions», *HUCA* 47 (1972) 198-189; B. O. Long, «Recent Field Studies in Oral Literature and their Bearing on Old Testament Criticism», *VT* 26 (1976) 187-198; W. S. Towner, «From Criticism of Rabbinic Literature», *JSJ* 24 (1973) 101-118; J. Vansina, *Oral Tradition: A study in Historical Methodology* (Chicago 1965); J. Neusner, «The Rabbinic Tradition about the Pharisees before 70 A.D: The problem of Oral Tradition», *Kairos* 14 (1972) 57-70; Id., «The Written Tradition in the Pre-Rabbinic Period», *JSJ* 4 (1974) 56-65; Id., *Oral tradition in Judaism. The Case of the Mishnah* (New York 1987); H. L. Strack - G. Stemberger, *Einleitung in Talmud und Midrasch* 7 (München 1982); la edición española fue preparada por M. Pérez Fernández, *Introducción a la Libetratura Talmúdica y Midrásica* (Valencia 1988).



expresadas en su artículo<sup>36</sup> deberían matizarse. El estimado autor debería subrayar el hecho de que los escritores asirios eran fundamentalmente formados en monasterios por lo cual todos los escritores asirios llevaban nombres bíblicos. Las razones por las cuales los asirios rehusaron emplear con frecuencia nombres propios, fueron, como ya expusimos, la plena identificación con la nueva religión, de origen y tradición judeo-cristiana. A pesar de los numerosos nombres bíblicos, también aparecen nombres asirios, como es el caso de Raz-marduk<sup>37</sup> convertido al cristianismo en el seno de esta misma Iglesia. Sin dilatarlos sobre esta cuestión convendría mencionar el testimonio de Taciano quien define a sí mismo: «nacido en la tierra de los asirios»<sup>38</sup>. Según Segal su ciudad natal es Adiabene a la que vuelve en el 172 d.C.<sup>39</sup>. Taciano no solo nació en tierra de los asirios sino él mismo dice ser asirio<sup>40</sup>. Es evidente que se refiere al grupo étnico y no solamente a su ubicación geográfica.

Por consiguiente, el no encontrar nombres típicamente asirios, aunque se haya demostrado su existencia, se debe al hecho de que casi todos los nombres de las figuras principales, que eran los Patriarcas, llevaban un nombre bíblico relacionado con la religión cristiana<sup>41</sup>. Hay que

<sup>36</sup> J. M. Fiey, «'Assyrien' ou 'Araméens'», *L'Orient syrien* 10 (1965) 146-148, 156; también J. F. Coakley, *The church of the East and the church of England* (Oxford 1992) 366s. dice que el nombre «Asirio» era recordado desde los tiempos antiguos.

<sup>37</sup> Cf. W.G. Young, *Patriarch, Shah and Claiph. A study of the Relationships of the Church of the East with the Sassanid Empire and the Early Caliphates up to 820 A.D. with special References to Available Translates Syriac sources* (Rawalpindi 1974) 13.

<sup>38</sup> Cf. *Oratio*. 42 en col. 888 dice: *γεννηθεὶς μὲν ἐν τῇ τῶν Ἀσσυρίων γῆ*.

<sup>39</sup> J. B. Segal, *Edessa «The blessed City»* (Oxford 1970) 165; cf. S. H. Moffett, *A History of Christianity in Asia, I. Beginnings to 1500* (San Francisco) 72.

<sup>40</sup> Cf. A. Vööbus, «Studies in the History of the Gospel Text in Syriac», *CSCO* 128 (Louvain 1951) 10.

<sup>41</sup> Ofrecemos un listado de los patriarcas considerados jefes y padres de la Iglesia asirio-caldea: Mar Thoma shliha, Mar Addai (considerado el fundador de la sede Seleucia-stesifonte al rededor de los años 37). Patriarcas con la sede en Seleucia-Stesifonte son: Mar Aggai, Mar

remontarse a la época de los primeros siglos de la era cristiana para comprender el escaso uso de los nombres típicamente asirios, esto se debe a las continuas persecuciones que desde sus comienzos sufrió el pueblo convertido al cristianismo.

Mari (120), Mar Abres (121-137), Mar Awraham I (159-171), Mar Ya'co I (-190), Ahha d'Abui (204-220), Shahlupa (220-240), de 240-317 vacante, Papa, 317-329, Mar Shim'on Bar Sabba'e (329-341) Mar Shahdoste (341-345), Barbasmin (345-350), de 350-363 vacante, Tumarsa (363-371), Qayoma (372-399), Mar Ishac I (399-410), Mar Ahha (410-415), Mar Yab-Alaha I (415-420), Ma'ana (420) Frabokht (420) (estos últimos dos patriarcas fueron destituidos porque fueron impuestos por el poder vigente), Dadisho I (421-456), Mar Babwahi (457-484), Aqaq (485-496), Mar Babai I (497-503), a este patriarca se atribuye el título: patriarca nestoriano, Shila (503-523), Narsai y Elisha (524-539, ambos patriarcas ejercieron como patriarcas de la Iglesia asirio-caldea al mismo tiempo y provocaron un cisma que duró casi 150 años), Mar Paulos I (539-540), Mar Abba I (540-552), Mar Yawsep I (552-566), Mar Ezaquiel (567-581), Isho-Yahb I (582-595), Sabrisho I (596-604), Gregorius I (605-609), de 609-628 vacante, Isho-Yab II (628-645), Mar Emme (645-649), Isho-Yab III (649-660), Giwerguis I (661-680), Yohanna I Bar Marta (681-683), de 683-685 vacante, Hnan-Isho I (685-700), Yohanna no legímo (691-693), de 700-714 vacante, Sliva Zkha (714-728), de 728-731 vacante, Petion (731-740), Mar Abba II (741-751), Sorin (754, fue destituido por el califa bajo la demanda de los obispos), Ya'co II (754-773), Hnan-Isho II (774-780). Patriarcas con la sede en **Bagdad**: Timoteo I (780-823), Isho Ben Nun (823-828), Guiwarguis II (828-830), Sabrisho II (837-850), de 850-853 vacante, Theodosio o Atanasio (853-858), de 858-860 vacante, Sarguis I (860-872), de 872-877 vacante, Israel de Kashkar (877), Anoshe I (877-884), Yohannan II Bar Narsai (884-892), Yohannan III (893-899), Yohannan IV Bar Abgare (900-905), Abraham III Abraza (905-937), Emmanuel I (937-960), Israel (961-962), Abdisho I (963-986), Mari II Bar-Tobia (987-1000), Yohannan V Ibn Yssa (1000-1011), Yohannan VI Nazuk (1012-1020), Isho-Yab IV Bar Ezequiel (1020-1025), de 1025-1028 vacante, Elia I (1028-1049), Yohannan VII Bar Targala (1049-1057), Sabrisho II Zambur (1057-1071), Abdisho II Ibn Aridh (1072-1091), Mackikha I (1092-1110), Elia II Bar Moqli (1110-1132), Bar Sauma I (1133-1136), de 1136-1139 vacante, Abdisho III Bar Moqli (1139-1148), Isho-Yab V Albaladi (1148-1176), Elia III (1176-1190), Yab-Alaha (1190-1222), Sabrisho IV Bar Qaioma (1222-1226), Sabrisho V (1226-1256), Mackikha II (1257-1265), Denha I (1265-1282). Patriarca con la sede en **Maragha**: Yab-Alaha III (1283-1317). Patriarca con la sede en **Erbil**: Timoteo II (1318-1332). Patriarca con la sede en **Karemle**: Denha II (1332-1364). Patriarcas con la sede en **Mosul**: Shim'un II (1365-1392), de 1392-1403 vacante, Chim'un III (1403-1407), de 1407-1437 vacante, Elias IV (1437), Shim'un IV (1437-

Esta dura y triste realidad marcada por continuas opresiones y hostigamientos a lo largo de los siglos, les llevó a identificarse más con la religión cristiana que con su identidad nacional. Este fenómeno se produjo sobre todo con la aparición del Islam que los perseguía fundamentalmente por su identidad cristiana. Esta circunstancia no puede ser comprendida por aquellos que no han vivido en Oriente Medio. Aquellos que no lo hayan sufrido en primera persona seguirán discrepando con este pueblo que una vez llegó a tener una comunidad cristiana con más de ochenta millones de fieles mientras en Occidente apenas se alcanzaban cuarenta. Su identidad asiria-cristiana se pagó muy cara

1497). Patriarcas con la sede en **Djezire**, monasterio Mar Yohannan: Shim'un V (1497-1501), Elias V (1502-1503). Patriarcas con la sede en Alqosh, monasterio Raban Hormez: Shim'un VI (1504-1538). Shim'un VII (1538-1555), Shim'un VIII Denha (1555-1558), Elias VI (1558-1576), Elias VII (1576-1591), Elias VIII (1591-1617), Elias IX Shim'un (1617-1660), Elias X Yohannan Marogin (1660-1700), Elias XI Moragin (1700-1722), Elias XII Denha (1772-1778), Elias XIII Isho-Yab (1778-1804). Patriarcas con la sede de nuevo en **Mosul**: Yohannan VIII Hormez\* (1830-1838), Niqaleos Zaia\* (1840-1847), Yawsep VI Audo\* (1848-1878), Elias XIV Abo-Alyonan\* (1879-1894) Abdisho V Khayat\* (1894-1899), Yawsep Emmanual II Toma\* (1900-1947). Patriarcas con la sede en **Bagdad**: Yawsep VII Ghanima\* (1947-1958), Paulos II Sheikho\* (1958-1989), Rafael Bidawid\* (1989). Para completar el listado de nuestros Patriarcas que reiteran lo que estamos afirmando ofrecemos el nombre del resto que nos faltan: Patriarca con la sede en **Amed** (Amida): Shim'un VIII Yohannan Sulaqa\* (1552-1555). Patriarcas con la sede en **Sirt**: Abdisho IV Marun\* (1555-1567), Yab-Alaha V\* (1578-1580). Patriarca con la sede en **Urmia**: shim'un IX Denha\* (1581-1600). Patriarcas con la sede en **Salamas**: Shim'un X\* (1600-1638), Shim'un XI\* (1638-1656). Patriarca con la sede en **Urmia**: Shim'un XII\* (1656-1662). Patriarcas con la sede en **Qotshane** (Turquia): Shim'un XIII Denha (1662-1700), Shim'un XIV Shleman (1700-1740), Shim'un XV Maqdassi (1740-1780), Shim'un XVI Yohannan (1780-1820), Shim'un XVII Abraham (1820-1861), Shim'un XVIII Ruel (1861-1903). Patriarca con sede en **Salamas**: Shim'un XIX Benyamin (asesinado) (1903-1918). Patriarcas con la sede en **Mosul**: Shim'un XX Paulos (1918-1920). Patriarca con la sede en San Francisco (Estados Unidos): Shim'un XXI Ishai (asesinado) (1920-1975). Patriarcas con la sede en Chicago (Estados Unidos) Mar Denha IV (1976-). Nos faltan los patriarcas católicos de **Amida** (actual Diarbekir): Yawsep I (1681-1695), Yawsep II (1696-1713), Yawsep III (1713-1757), Yawsep IV (1757-1781), Yawsep V (1804-1828). El resto de Patriarcas caldeos unidos a Roma están marcados con la señal: \*.

teniendo en cuenta su actual y triste situación que no conoce más que la huida de su propia tierra y la diáspora en la que añora su patria.

Es un hecho justificado que los asirios reclamen su identidad. Otros pueblos con menos datos parecen disfrutar de más reconocimiento que éstos. Su tradición, su lengua, su historia muestran claramente que son distintos de los sirios con los que fueron frecuentemente confundidos. Nosotros nos quedamos con la impresión de Frye: «The modern Assyrians, with more justification, since their language is a Semitic tongue related to ancient Assyrian, claim descent from ancient Assyrians; and history is more the record of what people believe than the mere recording of events»<sup>42</sup>. El daño más grave que se puede hacer a un pueblo es quitarle su propia identidad. Ya es bastante lo mucho que han sufrido los asirios por su identidad. Creo que merecen más atención de la que se les está dando. Muchas veces se les prometió el territorio que les pertenece y nunca se hizo justicia con ellos. El único modo de hacerles justicia es reconocerlos y apoyarlos en su reconstrucción en cuanto pueblo por el que tanto lucharon.

PROF. DR. EFREM YILDIZ  
*Universidad de Salamanca*

<sup>42</sup> R. N. Frye, *cit.*, 34.